

Banderas en movimiento. Disputas acerca de la identidad radical en la Convención Nacional de 2015

Moving flags. Radical identity disputes at the 2015's National Convention

Nahuel Rosas*

IDAES-UNSAM / CONICET
Argentina

Fecha de recepción: 24-04-2022

Fecha de aceptación: 27-07-2022

Resumen

La Unión Cívica Radical celebró su tradicional Convención Nacional en el año 2015 con gran expectativa de quebrar con su pasado reciente y ser nuevamente una fuerza con competitividad en elecciones nacionales. En este artículo proponemos explorar en profundidad los discursos allí pronunciados para analizar las inherentes tensiones que se pusieron en juego en la configuración de la identidad política radical. Desde una sociología de las identidades políticas, daremos cuenta de la multiplicidad de voces, sentidos e interrogantes que operaron en el constante desplazamiento del significado de lo radical. Nos interesa específicamente abordar la manera en que el componente "republicano" impidió una total fractura identitaria de la UCR a partir de cohesionar un campo solidario común en alteridad con la figura del "populismo".

Palabras clave: Identidades políticas; Radicalismo; República; Populismo

Abstract

The Radical Civic Union held its traditional National Convention in 2015 with great expectations of breaking with its recent past and once again being a competitive force in national elections. In this article we propose to explore in depth the speeches delivered there to analyze the inherent tensions that were put into play in the configuration of the radical political identity. From a sociology of political identities, we will account for the multiplicity of voices, meanings and questions that operated in the constant displacement of the meaning of the radical. We are specifically interested in addressing the way in which the "republican" component prevented a total identity fracture of the UCR from uniting a common solidarity field in alterity with the figure of "populism".

Keywords: Political identities; Radicalism; Republic; Populism

* Correo electrónico de contacto: nahuelrosas95@gmail.com

I. Introducción¹

Diciembre de 2001 refiere a un verdadero parteguas en la política argentina. Fue, probablemente, la Unión Cívica Radical (UCR) quien sufrió los mayores efectos de una sociedad desencantada con los dirigentes y los tradicionales partidos. En consecuencia, luego de que el presidente Fernando de la Rúa renunciara al ejecutivo nacional, el radicalismo entró en un prolongado letargo que minaría su histórica centralidad en la escena pública nacional. Llegaba un dificultoso periodo en la búsqueda por readaptarse a un contexto adverso, lo cual implicó internamente la necesidad de repensar una y otra vez cuál es la razón de ser del centenario partido². Sin embargo, aquél errático e indefinido rumbo fue inesperadamente interrumpido en el año 2015 con la conformación de Cambiemos, retornando el radicalismo a ser un actor fundamental en una coalición de gobierno³. Ello nos lleva a preguntar: ¿qué transformaciones se produjeron al interior del partido durante este periodo? ¿cómo repercutieron en su configuración identitaria? ¿cuáles fueron los debates y las nociones que se pusieron en juego para definir a la UCR?

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XV Congreso Nacional de Ciencia Política y XIV Congreso Nacional y VII Congreso Internacional sobre Democracia “La democracia en tiempos de desconfianza e incertidumbre global. Acción colectiva y politización de las desigualdades en la escena pública”, SAAP y UNR, ciudad de Rosario, del 10 al 13 de noviembre de 2021. Agradezco los aportes de Sebastián Giménez y Julián Melo para realizar este trabajo, así como también los comentarios de los evaluadores de la revista.

² Luego de presentarse de manera independiente en los comicios del 2003, la UCR ha ensayado múltiples alianzas en el ámbito nacional y local teniendo magros resultados con cada uno de sus eventuales socios. De cara a las elecciones nacionales del 2007, el partido se fracturó entre un sector de dirigentes (denominados públicamente como “Radicales K”) que acompañaron a Julio Cobos en una alianza con el Frente Para la Victoria, y las autoridades partidarias que se agruparon en la candidatura del ex ministro de economía del peronismo, Roberto Lavagna, dentro del espacio Concertación para una Nación Avanzada. Para enfrentar las legislativas del 2009, se produjo una alianza con la Coalición Cívica y el Partido Socialista para crear el Acuerdo Cívico y Social. Frente al comicio nacional del 2011, el radicalismo volvió a encabezar una fórmula presidencial con Ricardo Alfonsín dentro de la Unión para el Desarrollo Social. Finalmente, en 2013 se confecciona el Frente Amplio UNEN que tendría vida hasta la resolución del Comité Nacional del año 2015.

³ La inserción de la UCR en Cambiemos ha sido objeto de diversas interpretaciones académicas. Algunos autores, en clave de continuidad con el clásico trabajo de Torre (2003), describen este armado político como parte de las estrategias de “sobrevivencia” del partido ante el progresivo desgranamiento electoral y de “conservación” de las provincias y localidades donde aún tenía fortaleza (Rossi, 2015; Baisotti, 2016; Del Cogliano y Varetto, 2016, Mauro, 2017). Otros estudios hacen hincapié en los efectos identitarios de estas redefiniciones, planteando una “nueva” identidad de “centro-derecha” que debió adoptar el radicalismo para poder competir electoralmente como espacio de oposición al gobierno kirchnerista (Schuttenberg, 2015; Gallo, 2018). Destacando la importancia de atender a las reconfiguraciones del radicalismo, nos apartamos, primero, de la definición de una identidad política como atributo propio del posicionamiento electoral y, segundo, del devenir inevitable de esta fuerza como espacio de “centro-derecha”. Asimismo, problematizamos los análisis que exploran la conformación de Cambiemos como el producto de una de las fuerzas, supeditando a la UCR a un complemento que brindaría votos y estructura territorial (Bohoslavsky y Morresi, 2016; Vommaro, 2017; 2019; Semán, 2021).

El objetivo del presente trabajo es analizar las inherentes tensiones de la identidad política radical explorando en profundidad la Convención Nacional (CN) del año 2015. Frente a un escenario de gran expectativa de la UCR para quebrar con su pasado reciente y retornar nuevamente a la competencia nacional, la CN se vuelve una instancia privilegiada que cristaliza la multiplicidad de voces, sentidos e interrogantes puestos en movimiento por los convencionales de todo el territorio nacional. Se trata de la institución que, pese tener un funcionamiento irregular durante su historia⁴, pudo consolidarse periódicamente como el máximo órgano de deliberación y resolución de las candidaturas, normativas y problemáticas partidarias en una clave federal y abierta a las realidades de todo el país.

De esa manera, examinaremos los principales elementos discursivos plasmados en esa CN prestando atención a los constantes desplazamientos del significado de “lo radical”. Específicamente, abordaremos el tipo de irrupción de los componentes republicano y populista sobre la redefinición de la identidad radical. Podremos avizorar que, aún con intensas discrepancias entre los convencionales, lo republicano configura un suelo común que impide una total fractura de las diversas partes de la UCR a partir de fijar un “nosotros” antipopulista. En ese sentido, lo populista se convertirá en una diferencia que, remitiendo a una alteridad común, logra equivaler las solidaridades internas del espacio radical.

Nos valdremos para ello de la perspectiva de la sociología de las identidades políticas, entendiendo a éstas últimas, a partir de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2015 [1985]), como un devenir abierto y de carácter contingente en el cual lo propio resulta afirmado a partir de la diferenciación con un exterior que constituye y a la vez impide un perfecto cierre comunitario. Desde este carácter relacional, incorporaremos las dimensiones analíticas indicadas por Aboy Carlés (2001) que operan simultáneamente en la configuración de las identidades políticas: la homogeneización interna (representación), la diferenciación externa (alteridad) y la tradición. Considerar lo simultáneo de este proceso vuelve a la tradición una instancia fundamental donde no sólo configura al producto de la disputa entre alteridades, sino que la reconstrucción e interpretación del pasado atraviesa inherentemente la definición de quién es el “nosotros” y el “ellos”.

⁴ Para una revisión de este proceso remitimos, sin ser exhaustivos, a los trabajos de Del Mazo (1984); Luna (1971); 1985); Persello (2004); Rock (2010) y Giménez (2021).

Con esos elementos, indagaremos en las tres posturas que estructuraron el debate de la CN⁵: en primer lugar, la propuesta traída por el presidente radical, Ernesto Sanz, quien propuso una alianza acotada con el PRO⁶ y con la Coalición Cívica-ARI⁷. Segundo, la alternativa encabezada por el convencional mendocino –Julio Cobos– para formar un gran frente opositor sin limitaciones de fuerzas y donde la UCR continuara con el armado nacional del FA-UNEN⁸. Finalmente, nos ocuparemos de la postura promovida por la Franja Morada donde se instaba a la autonomía del partido con la originaria “Lista 3” o, en su defecto, en una fórmula dentro del FA-UNEN. Preguntaremos a ellas: ¿cómo se interpreta este resurgir inesperado del radicalismo? ¿qué implicancias tuvo en términos de relectura de su tradición? ¿de qué modo se redefinen sus fronteras? ¿cómo se esgrime al “nosotros” radical? ¿cómo se piensa la diferencia con el Otro peronista, con el Otro macrista y los propios límites con las demás posturas?

II. El sanzismo y la *vocación* radical

El sábado 14 de marzo a las 16:20hs comenzó a sesionar, en el Teatro Español de la ciudad entrerriana de Gualguaychú, la CN del año 2015. Minutos antes de las 20:00hs, el presidente de la UCR, Ernesto Sanz, se ubicaba en el atril principal del escenario para presentar al conjunto de afiliados, dirigentes y convencionales los fundamentos de su propuesta electoral (*La Nación*, 15/03/2015). Era una verdad a voces que el oficialismo

⁵ Con una inusitada concurrencia de miembros con derecho a voto (330 de 337) los integrantes de cada sector debatieron el esquema de alianzas y la elección del precandidato que encabezaría la fórmula del radicalismo para competir en las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (P.A.S.O.).

⁶ Este partido nace en el año 2005 luego de una alianza entre las fuerzas de Compromiso Para el Cambio, liderado por Mauricio Macri, y Recrear, de Ricardo López Murphy. Con ese armado, el PRO logró acceder a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2007 y ser reelegido en 2011 cuando comenzó a proyectarse en otros distritos y provincias argentinas.

⁷ La Coalición Cívica - Afirmación para una República Igualitaria (CC-ARI) tuvo su fundación en el año 2002 y ha agrupado a lo largo de sus años a diversos partidos políticos, organizaciones sociales y políticas que se han congregado en torno a la figura de Elisa Carrió.

⁸ El Frente Amplio UNEN fue una coalición de partidos conformada en el año 2014 y cuyo objetivo era convertirse en la principal fuerza electoral que pudiese finalmente cortar con el ciclo de presidencias kirchneristas. Sus integrantes eran la UCR, el Partido Socialista, la Coalición Cívica ARI (CC ARI), Proyecto SUR, el GEN, el Partido Socialista Auténtico (PSA) y Libres del Sur. Desde su fundación, los líderes de cada espacio mantuvieron fuertes discusiones por la posibilidad de seguir incluyendo partidos opositores al armado como podrían ser el PRO y el Frente Renovador. Precisamente, y como también mostraremos en esta CN, el radicalismo permanecía dividido entre aquellos que compartían con Ernesto Sanz la incorporación de Macri en una gran interna opositora y un sector más cercano a la postura de Julio Cobos para fortalecer las alianzas ya existentes. Ese debate alcanzaría en Gualguaychú su momento de definición al plantearse la disolución de FA-UNEN o su revitalización para afrontar las elecciones del 2015.

conseguiría la mayoría requerida de los miembros para imponer su proyecto⁹, el cual pretendía nada menos que devolver al radicalismo su competitividad en elecciones nacionales y desplazar al kirchnerismo del gobierno nacional. ¿Qué debía hacerse para Sanz? Formar una coalición acotada que integre al PRO de Mauricio Macri y a la CC de Elisa Carrió. Se trataba de un acuerdo específico, excluyente, que tensaba de sobre manera la relación entre los seguidores del presidente y el resto de los correligionarios radicales.

La apuesta de Sanz fue desde un comienzo recordar a la audiencia las pretéritas penurias que debió sobrellevar el radicalismo en los últimos años. Prestemos atención a las primeras líneas de su discurso para entender el tipo de estrategia que pensaba el oficialismo. Dice Sanz:

Al igual que mucho de ustedes, yo he vivido en los últimos tiempos muchas Convenciones Nacionales. [...] Al igual que muchos de ustedes, digo, en esas Convenciones encontrábamos adentro y afuera en estos 12 años, casi les diría los mismos ejes denominadores. Hacia adentro del partido, todas esas convenciones estaban surcadas por palabras muy contundentes que mostraban una realidad. Hacia dentro del partido las palabras fueron, en todos estos años, *resistencia* y *recuperación*, resistencia durante mucho tiempo en los primeros años del kirchnerismo y hasta... pasada la mitad de la década y recuperación a partir de allí. [...] Y hacia fuera del partido, en estos doce años la palabra que signaba el humor de la sociedad era *continuidad*, continuidad. [...] Han sido años muy duros para nosotros los radicales. La sociedad nos cobró caro, mucho más caro de lo que se debería, porque con nosotros muchas veces es más injusta que con otros, nos cobró caro la salida del 2001-2002 (Ernesto Sanz, 14/03/2015).

Pero, inmediatamente, esclarecerá la venturosa posibilidad que otorga el contexto electoral del 2015:

⁹ La votación final confirmó un total de 186 convencionales a favor de Sanz, 130 en contra y 13 abstenciones. Posteriormente, el 10 de junio de 2015, se institucionalizaba esa coalición bajo el nombre “Cambiamos”, en el cual se integraron, además de los miembros fundantes, el Partido Conservador Popular, el Partido Demócrata Progresista y otras fuerzas provinciales. Sanz compitió con Elisa Carrió y Mauricio Macri en las elecciones PASO para definir el candidato presidencial, siendo victorioso éste último por el 80.75% de los votos de la interna frente al 11.47% del presidente de la UCR. A partir de allí, el radicalismo tuvo un rol marginal tanto en la ocupación de cargos en el gabinete nacional como en las decisiones del gobierno nacional, conservando, no obstante, cierta capacidad de negociación de medidas a nivel parlamentario (Gallo, 2018).

Pero esta Convención hoy es distinta. Yo veo que las palabras han cambiado adentro y afuera. Hacia dentro del partido, ya no es más resistencia ni recuperación: resistencia no, porque resistimos. Y bien. Y recuperación no porque ya estamos recuperados. La palabra hacia dentro que yo veo, que huelo cada vez que hablo con ustedes, es volver al poder. Y hacia fuera, y hacia fuera la palabra ya no es continuidad. La palabra clave en este momento afuera, en el marco de la sociedad, es cambio, cambio... por eso es que hoy, nosotros aquí estamos en el centro de la escena (Ernesto Sanz, 14/03/2015).

¿Cuál es el cambio que hace optimista la velada de Gualeguaychú? Es notorio en nuestra primera cita el señalamiento de un tiempo oscuro que atravesó la UCR desde la crisis del 2001 hasta llegar a la actual CN. Son años en los que se interpretó un divorcio entre un “humor social”, que pedía la “continuidad” del kirchnerismo, y un partido que “resistía” e intentaba “recuperarse” de una reprimenda considerada como “injusta”. Ello iba a revertirse para Sanz desde el momento que el “adentro” y el “afuera” lograron compatibilizarse de cara al nuevo periodo electoral. Pero ¿cuál es ese momento de confluencia? Sanz identificó como “pasada la mitad de la década” un punto de inflexión que estaría dado por la disputa que mantuvieron el gobierno de Cristina Kirchner con las entidades agrarias en el llamado “conflicto del campo” del año 2008. Este punto, en el que un año después el kirchnerismo perdería por primera vez una elección en provincia de Buenos Aires, era marcado como el quiebre del sentimiento de “continuidad” de la sociedad y una latente “recuperación” de la UCR ante la certeza de que se le podía ganar al gobierno nacional en próximas elecciones. Entonces, por un lado, la UCR ha superado un pasado de oprobio y ahora estaría en condiciones de “volver al poder”; por otro lado, la sociedad se mantendría interesada por un “cambio” en el poder ejecutivo. “Poder” y “cambio”, por consiguiente, se volvieron los dos significantes claves sobre los que se estructura el discurso sanzista.

Es interesante destacar que la forma de reconstruir una tradición común en esta parte de la UCR se alejaba de aquellos sentidos sobre los que históricamente se consideraba la “causa” o el “mandato del pueblo”, sino que aparece definido como el partido que tiene *vocación* por alcanzar el “poder”. Si uno interroga a este discurso por el significado que adquiere el “poder”, puede notarse que evocó continuamente a la capacidad de ganar elecciones y acceder al gobierno nacional. Incluso cuando se planteó una defensa de las

gubernaciones que ya estaban en manos radicales, apareció el “poder” como la meta a conseguir. En esta tónica, Sanz justificó una de las principales objeciones que se le hicieran a su gestión, como fue el desarmado del FA-UNEN, evocando a la subversión del verdadero carácter de la UCR si continuase en ese espacio. Sostuvo:

¿Saben cuál fue la razón, la razón más profunda del deterioro paulatino de UNEN? ¡Es que el único partido político en UNEN que tiene una dimensión nacional y federal es la UCR! ¡Es la UCR! Porque también, yo durante todo el tiempo de UNEN, pocas veces vi que hubiera en otros partidos la misma vocación de poder de llegar al gobierno nacional que la de la UCR. Y eso también tengo que decirlo. Y no es un demérito para ninguno de los socios, simplemente que tener vocación de poder o ser testimonial es una cosa que cada uno elige en la vida. Algunos habrán elegido ser testimoniales, nosotros no podemos caer en eso. El radicalismo jamás fue testimonial, siempre fue un partido de gobierno. Un partido de poder (Ernesto Sanz, 14/03/2015).

Resulta ilustrativa la contradicción que encuentra Sanz entre “un partido de poder” y otro “testimonial”. Si el radicalismo significaba acceder al gobierno nacional, el desprendimiento con una fuerza sin el suficiente caudal de votos, como sería el FA-UNEN, era algo inevitable. Por añadidura, elegir la continuidad dentro de ese espacio implicaba sumergirse en el pasado de “resistencia” de la UCR y no tomar las banderas del “cambio” que declamaría la ciudadanía. Aquí es donde el discurso sanzista trazó un límite al interior del radicalismo con respecto a la figura de Julio Cobos, presentándose el propio presidente como la parte más legítima de ese cambio. Queremos decir con ello que Cobos remitía al pasado de sobrevivencia y fallidas soluciones de la UCR en tanto promovió y encabezó como vicepresidente (2007-2011) el acuerdo de parte del radicalismo con el kirchnerismo¹⁰. Por el

¹⁰ Resulta pertinente remitirnos nuevamente a la ruptura que se produjo en la UCR hacia el año 2006 para comprender que la cuestión del “poder” fue también importante en la decisión del sector liderado por Julio Cobos para integrarse en la “Concentración Plural” que propiciaba el kirchnerismo en su segundo mandato. En aquellos años, se daba un proceso de disgregación de gobernadores e intendentes radicales que buscaban garantizar su gobernabilidad y que, por ello, se mostraban críticos de la actitud confrontativa que tenía la dirigencia nacional con la gestión de Néstor Kirchner (2003-2007). Fue el mismo Cobos quien manifestó en una reunión de correligionarios disidentes, autodenominados “Radicales G” (en alusión a su posición de “gobierno”), que un acuerdo con Cristina Fernández de Kirchner era propicio porque “Queremos ganar elecciones y no convenciones” (*Página 12*, 13/08/2006). Efectivamente, en el año 2007 Cobos alcanzó la vicepresidencia en una fórmula con Cristina Kirchner, pero su rechazo final al proyecto de retenciones móviles

contrario, Sanz se ubicaba como la personificación del corte con esa historia, vislumbrando cuál sería el esquema de alianzas apropiado para recibir y contestar la demanda de “cambio” y hacer cumplir la “vocación” del radicalismo.

De la centralidad del “poder” y del “cambio” es que cobraron sentido los aliados propuestos por Sanz. Expuso al respecto:

Yo tengo una convicción profunda, entonces: cualquier acuerdo opositor que quiera armarse en este país para ganar las elecciones y gobernar necesita de las piezas fundamentales de los partidos republicanos que hoy están dispuestos a acordar con la UCR. Y esos partidos son la Coalición Cívica y el PRO. [...] Porque son los dos partidos con más competitividad electoral de entre los que durante 12 años hemos resistido al kirchnerismo. Porque, aunque diferimos muchas cosas, hemos compartido la defensa de los valores republicanos frente a la hegemonía del populismo gobernante. Porque tenemos la legitimidad del cambio. Porque los ciudadanos... porque los ciudadanos argentinos empezando por los votantes del radicalismo no van a entender que la salida al kirchnerismo pueda ser liderada por alguien que viene del kirchnerismo. [...] Y porque un gobierno articulado en torno a la UCR, al PRO y a la CC junto con otras fuerzas es lo que puede devolver al equilibrio a la democracia argentina y asentar la alternancia al poder después de tres décadas de hegemonía peronista (Ernesto Sanz, 14/03/2015).

Quedaba claro, tal como enfatiza al comienzo y al final de su alegato, que se trataba de un acuerdo efectivo en lo concerniente a gozar de “competitividad electoral” y viabilizar la pretendida “alternancia al poder”. Son socios que finalmente harían retornar a la UCR al gobierno, disipando los fantasmas de las persistentes derrotas. Pero hay algo que atravesaba el fundamento competitivo y que es imprescindible para entender el devenir de la identidad radical: era un acuerdo de “partidos republicanos”. Lo republicano es un espejo donde se reflejarían tanto la UCR como el PRO y la CC, por lo cual no se trataba de cualquier “poder” ni de cualquier opción de “cambio”, sino que era desde un “republicanismo” que se competiría y se buscaría ganar elecciones nacionales. Por ello, adquirió relevancia la figura

a las exportaciones del sector agropecuario terminaría por quebrar su relación con el gobierno durante todo su mandato.

de Elisa Carrió, la cual asiduamente configuró su discurso político relativo a una “lucha” para “una Argentina republicana, culta, libre e igualitaria” (Carrió, 2015, p. 1). Y es todavía más importante la preeminencia que tenía la unión política con el PRO, cuya exposición de su pretendida republicanidad¹¹ se conjugaban con la imagen de éxito y encarnación del “cambio” sobre la que construyó su presentación pública como “lo otro” de la política tradicional (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015; Vommaro y Morresi, 2015).

Ahora bien, ¿qué significado adquirió el republicanismo en el discurso sanzista? ¿de qué forma fue movilizado en la configuración de la identidad radical? Advertimos, pues, que el componente republicano operó aquí como un mecanismo de diferenciación con una externalidad que iba a estar referida constantemente en el “populismo”. La “república” adquirió su potencial al configurar un discurso antipopulista¹², un todo en el que cohabitaban una heterogeneidad de diferencias equivalidas por el enemigo común. Como en toda práctica hegemónica (Laclau y Mouffe, 2015; Laclau, 1996), el “nosotros” republicano buscó incorporar elementos que flotan en el campo discursivo —el “equilibrio democrático” o la “alternancia en el poder”— a su cadena de significación. Así, el populismo apareció como la alteridad al momento de disputarle “poder” al espacio “republicano”. En esos términos, el antipopulismo se pronunció como combatiente de un tipo de poder —“hegemónico”— para instalarse como el legítimo poder basado en los “valores republicanos” y con la pretendida “legitimidad del cambio”.

Remitió la intervención de Sanz a una alteridad populista de múltiples rostros, distintas facetas de un mismo fenómeno que habitaba en el pasado —el peronismo que impera desde hace varios años en la política argentina—, en el presente —la administración kirchnerista— y que también querría perpetuarse en el futuro de otras maneras —refiriendo

¹¹ Recordemos que las siglas PRO refieren al nombre Propuesta Republicana, vislumbrándose desde un principio como la “contracara del perfil autoritario y antirrepublicano que le endilga al Gobierno [kirchnerista]” (*Clarín*, 24/08/2005).

¹² Este registro del elemento antipopulista promovido por una parte del radicalismo lleva nuevamente a apartarnos del argumento brindado por Ernesto Semán (2021) en su reciente trabajo. El autor señala al gobierno de Cambiemos como la acabada producción del “antipopulismo moderno de derecha”, siendo Macri el “primer representante de las elites argentinas en ganar elecciones democráticas desde la década infame, [y que] gobernó durante cuatro años con una lealtad suicida al mandato de corregir el pecado original de la política de masas” (Semán, 2021, p. 10). Al introducirnos en el debate radical del 2015 podemos reconocer que el componente antipopulista no aparece ni se agota en el discurso del presidente Macri, sino que viene articulando y co-constituyendo las distintas identidades políticas argentinas. Será menester de nuestras futuras investigaciones describir las maneras en que el antipopulismo se introdujo y fue generalizándose en todas las partes que componen Cambiemos y cómo, asimismo, repercute en la configuración de su Otro peronista.

tácitamente al massismo cuando menciona “alguien que viene del kirchnerismo”—. Era un punto el de la CN de Gualeguaychú donde la facción oficialista miraba a su historia y encontraba la continuidad de un adversario que podía mantenerse en el ejecutivo nacional y que, por ende, se convertía en el principal obstáculo que aquejaría a la democracia argentina. Al respecto, el senador cordobés Mario Negri identificó esta coyuntura como una “segunda transición” que debía atravesar el radicalismo:

Hubo dos convenciones que configuraron dos situaciones de la política no resueltas en la Argentina. Parecía que se quebraba el partido. La del '94 en La Pampa, cuando la reforma constitucional. Y esta que viene precedido de empujones entre nosotros, entre amigos y parientes, que después nos iremos a comer juntos. En aquél momento era la reelección indefinida posible de Menem. Y produjo casi un derrumbe en nuestro partido, cuando Raúl Alfonsín participó de aquel debate tormentoso dentro de La Pampa. Pero ellos estaban interpretando de otra manera la constitución para reformarla mediante un camino tramposo [...] Y creo que entramos en la segunda transición en la argentina. Y la segunda transición se desprende por el fenomenal reverdecer que en la región tuvo en el populismo, casi posmoderno. No el de los años 50, [sino] el que vino de la mano del crecimiento fabuloso de los precios de las materias primas y que en algunos de los países de la región en vez de distribuirlo en riqueza lo agarraron para concentrar poder, soñar en reelecciones indefinidas, cambiar la geopolítica en el mundo y ubicar a la región fuera de los propios caminos que nosotros habíamos fijados para fortalecerlos (Mario Negri, 14/03/2015).

Apreciamos con Negri un tipo de operación sobre la heredad donde la situación de Gualeguaychú no se interpretaba como un hecho aislado de la historia radical. El senador encontraba un cuadro similar con aquella Convención de La Pampa (donde también era convencional), tratándose de una reactualización de una amenaza que dañaba por igual a la UCR y la nación. Así como el radicalismo estaba asociado en ambas situaciones con la “democracia”, la “alternancia”, “la división de poderes” y la “defensa de la constitución”, se condenaba al populismo aquél y al “casi posmoderno” con términos como “concentración del poder”, “reelecciones indefinidas” y el “cambio geopolítico” que habrían dañado al país.

Podemos advertir que, a pesar de su generalidad, el populismo poseía para esta parte de la UCR una capacidad aglutinadora, movilizándolo su rechazo un sentimiento de combate histórico con el que se buscaba homogeneizar a las solidaridades internas. No obstante, tenía también este enemigo la necesaria fuerza para deshacer otro fantasma del pasado que resurgía en toda oportunidad donde el radicalismo pensase un acuerdo electoral. Detengámonos en este aspecto que sobrevoló las palabras de Negri al explicar el vínculo con los demás partidos:

La transición sobre que se hace —en mi modesto criterio—, sobre una coalición, que no es una alianza. La alianza presupone maridaje y en el tiempo. La coalición tiene la dimensión del problema adelante por resolver, por eso se construye, es temporal. [...] Una coalición no es para quedarse en el tiempo. Una coalición es para cumplir los objetivos que la constituyeron. Una coalición presupone, en la transición, acuerdos mínimos, básicos. Estamos en una etapa donde creo que hay que tener generosidad para achicar las diferencias y poner en prioridad las coincidencias frente al monumental desastre que nos van a dejar en el país. Y entre ellos se van a quedar con el relato epopéyico de que no tuvieron nada que ver y que es otra Argentina la que van a recibir. Con inteligencia, con frialdad, eso es una coalición. Por cuatro años, después se verá... (Negri, 14/03/2015).

No es nada casual que el senador cordobés haya querido interpelar a los correligionarios desechando la idea de formar una “alianza”. Una alianza remite a una mala palabra: era la experiencia traumática del 2001, la que todavía se planteaba como desafío a superar. Pero era también la malograda fórmula de Cobos con Cristina Kirchner que implicó más incertidumbre al rumbo político radical. Tampoco hablaba de un “frente”, a la vista del fracaso político que significó UNEN. De lo que se trataba aquí era de restituir el protagonismo de la UCR afirmándose sobre un nuevo lenguaje. Por eso el valor que atribuía una “coalición” para Negri, siendo una herramienta que cumplía el cometido de competir seriamente en elecciones y que, decididamente, no pondría en riesgo la identidad del radicalismo al desempeñarse por un corto periodo de tiempo. Contrario a un esquema duradero entre los “partidos republicanos”, se planteaba un armado tan necesario como práctico para alcanzar principalmente el objetivo de vencer al “populismo” gobernante.

Pues bien, habiendo analizado los principales elementos de la postura oficialista, procederemos en el siguiente apartado a explorar las intervenciones del principal sector disidente: el cobismo.

III. El debate cobista

Horas antes de la definición central, la CN debió resolver un pedido del oficialismo para impugnar el mandato de la convencional correntina, Silvia Casarrubia. El apoyo que recibió Sanz con 188 votos fue interpretado por la totalidad de los convencionales como una muestra de que la suerte ya estaba echada para un inevitable acuerdo con el PRO y la CC (*Conclusión*, 14/03/2015). No obstante, ello no fue un impedimento para que un importante sector de los dirigentes, con fuerte anclaje en las provincias, manifestara su rechazo al planteo oficial y propusiera otro esquema de alianzas. Si bien el senador mendocino, Julio Cobos, era su principal exponente, el ideólogo de esta alternativa era el convencional Gerardo Morales, quien buscaba presentarse como precandidato a gobernador de la provincia de Jujuy. Su planteo consistió en la necesidad de revitalizar el FA-UNEN como lugar de asentamiento del radicalismo para competir electoralmente en 2015. Sería a partir de ese armado desde donde la UCR podría disputar una gran interna opositora que incluyera luego a cualquier partido ajeno al gobierno nacional. Ello le permitiría a los intendentes y gobernadores radicales de todo el país tener en su lista al candidato a presidente que resultase victorioso de aquella interna¹³. Como se aprecia, el cuestionamiento medular al oficialismo era la exclusión en la selección de aliados, interpretado meramente como una “entrega” de la estructura y del alcance nacional de la UCR a espacios nucleados en la Ciudad

¹³ La propuesta tenía como premisa básica la incorporación del Frente Renovador como socio fundamental para conquistar gobernaciones en varias provincias. Se trataba de una coalición de pequeños partidos provinciales y vecinalistas que nació en 2013 y que tenía como principal referente al peronista Sergio Massa (jefe de gabinete del kirchnerismo entre 2008 y 2009). Diversos dirigentes con pretensión de candidaturas provinciales, como Gerardo Morales en Jujuy, hicieron públicos los acercamientos con Massa para forzar un acuerdo entre partidos a nivel local. Estos encuentros desataron aún más las internas entre los correligionarios, teniendo críticas especialmente de Julio Cobos para quien esas “fotos” debilitaban el armado nacional de FA-UNEN ya que “va a fortalecer las posibilidades de Gerardo Morales para que pelee la candidatura a gobernador y el que sale beneficiado es el Frente Renovador, que junto con el PRO no tienen un desarrollo en todo el país” (*La Voz*, 07/10/2014). Vale decir que, pese a la aprobación del acuerdo de Sanz, la CN finalmente terminó promulgando ciertas flexibilizaciones para que los precandidatos a las intendencias y gobernaciones pudieran alinearse con otros postulantes nacionales que requieran esos territorios. Así, Gerardo Morales alcanzó la gobernación en el año 2015 en una gran alianza denominada Frente Cambia Jujuy que contaba con apoyo del massismo y el macrismo.

de Buenos Aires. Empero, la consecución de una amplitud semejante disipaba al sector cobista de la especificidad y significación que portaba la estrategia de Sanz, trayendo así diversas problemáticas cuando se pensaba en la cuestión de la otredad.

Pues bien, emanó en los sucesivos discursos la misma preocupación por lo que implicaba una alianza con el PRO de Mauricio Macri. El peligro se generalizó hasta cuestionar los cimientos de la propia identidad radical, desbordando esa decisión de un simple acercamiento a una figura con alta intención de voto. Por tanto, para comprender los sentidos que movilizó el macrismo prestemos atención a la siguiente intervención de Ricardo Alfonsín, convencional por la provincia de Buenos Aires:

Miren... ¿qué está de fondo acá? ¿Qué discusión está de fondo? Miren, en la Argentina no hay un partido conservador, desapareció al principio del siglo XX gracias a nosotros o por culpa nuestra, como quieren decir. El rol del partido conservador lo cumplía el partido militar o, mejor dicho, no del partido conservador, de esas ideas, lo cumplía el partido militar. Afortunadamente se recuperó la democracia para siempre. Y ya no se puede acceder al poder a través de la alternativa de la interrupción institucional. Y no hay un partido conservador en Argentina, no había. Había intentos de crearlo. La UCeDé, otras fuerzas, varias fracasaron. El año 2001 les ofreció la oportunidad al implosionar el sistema de partidos. Eso es lo que está en juego (Ricardo Alfonsín, 14/03/2015).

Notamos aquí la relevancia que tiene la dimensión de la tradición para reconstruir el pasado del propio campo de pertenencia y, del mismo modo, operar sobre los mecanismos de diferenciación externa. Claramente, Alfonsín asimiló al PRO de forma directa con el Partido Autonomista Nacional¹⁴, es decir, con aquella alteridad identificada como el *régimen* desde la cual el radicalismo se constituyó partidariamente y que, “gracias a” o “por culpa de” de su acción desapareció del sistema político argentino luego de 1916. Pero la fuerza de Macri representaba también a los sucesivos intentos de recrear ese “partido conservador”: primero con el “partido militar”, juzgado durante la presidencia de su padre, Raúl Alfonsín (1983-1989), en la reinstalación del régimen democrático; segundo, con aquellas

¹⁴ El Partido Autonomista Nacional (PAN) fue una fuerza constituida el 15 de marzo de 1874 luego de la unión entre el Partido Autonomista de Adolfo Alsina y el Partido Nacional de Nicolás Avellaneda. Bajo un régimen represivo y a través de prácticas fraudulentas, se sostuvo en el gobierno durante todas las elecciones sucedidas entre 1874 y 1910. Para un análisis detallado de este periodo, sugerimos la lectura de Botana (1977).

experiencias que compartirían las mismas ideas como la UCeDé¹⁵. En consecuencia, la decisión de Gualeguaychú remitió y puso en jaque a aquella lucha constitutiva del partido, reactualizando el antagonismo fundamental que quiso reaparecer en distintos momentos de la historia. “El año 2001” era concebido allí como punto de quiebre, coincidiendo tanto la disolución de la UCR como la cristalización del “partido conservador” en el PRO. Sin embargo, y esto es un aspecto sumamente clave del cobismo, ese reverdecir no obedecía sólo a la debilidad política del radicalismo, sino que registraba en ella la activa participación de las actuales autoridades partidarias para consolidar ese proceso.

Retengamos esta cuestión para analizar el discurso del convencional de Entre Ríos, Fabián Rogel. Decía:

Señores, yo quiero decirles con total tristeza: por mucho menos que esto... por mucho menos que esto cuando Bernardo de Irigoyen se confundió y nos quiso llevar con los regiminosos, Alem dijo: ‘no, dejemos esto y vamos a armar la UCR’. Cuando a Hipólito Yrigoyen el comité de sus ensueños se les llenó de conservadores, lo disolvió. Repito, lo disolvió al comité de la provincia. Cuando en el ‘58, por mucho menos que esto, porque la razón vino después en lo que andaba Frondizi. [...] Pero, por mucho menos que esto se vivió el ‘58... (Fabián Rogel, 14/03/2015).

Rogel persistió en ese camino que vimos con Alfonsín para encontrar al PRO como un adversario histórico. No obstante, tuvo un mayor énfasis en señalar esta decisión como algo inaudito, superior a aquellos episodios en que la UCR atravesó conflictos internos con los sectores “conservadores” debido a que esa frontera innegociable quedó ahora transgredida por los propios correligionarios. Por ello, realizó el contraste entre las figuras de Alem, Yrigoyen y Frondizi, aquellos que habrían marcado los límites del radicalismo, y los promotores de una coalición que negarían ese trazado. Desde allí que una constante en el discurso cobista era el establecimiento de una división interna entre los que “excluyen” y los que “ampliamos”, los que “entregan” el partido a Macri y los que “resguardamos” la estructura del radicalismo. En esa tónica, el llamamiento al PRO adquirió un tipo de amenaza que fue descrita claramente en la intervención de Morales:

¹⁵ Se refiere Alfonsín a la Unión del Centro Democrático, un partido de reconocida tendencia liberal-conservadora constituido hacia 1982 por el militar y ex Ministro de Hacienda (1959-1961) y Economía (1962) Álvaro Alsogaray.

Porque justamente el riesgo que tiene que llevemos a un acuerdo con el PRO solamente, tiene que ver con que el PRO y Mauricio Macri se asientan en nuestro mismo electorado y que el objetivo que ellos tienen es sustituir a la UCR (Gerardo Morales, 14/03/2015).

Y sostuvo luego:

No empezamos a militar en este partido político hace más de 30 años muchos de los que estamos acá para entregar la soberanía política de la UCR. Y eso es lo que está en juego: es nuestra soberanía política (Gerardo Morales, 14/03/2015).

Es considerable cómo el convencional jujeño identificó que el peligro de competir con el adversario histórico por fuera del FA-UNEN se sustenta en la potencialidad de quien compartiría la misma naturaleza política. Era la propia sobrevivencia la que se percibe como puesta en juego por un Otro que también “se asienta [...] en nuestro mismo electorado”. Desde la noción de “soberanía política”, Morales remitió a la clásica caracterización socio-económica del peronismo como representante de los sectores populares y de la UCR como “el partido de la clase media” (Giménez, 2021). El PRO, por tanto, le quitaría fundamento al centenario partido por irrumpir en los últimos años interpelando de manera más efectiva al mismo núcleo social.

Ahora bien, ¿cómo se resolvió que, frente a la inminente “sustitución” de la UCR, el partido de Macri no haya quedado íntegramente impugnado de una alianza electoral, sino que, por el contrario, se tornaba como un aliado legítimo en la conformación de un espacio común? Esta ambivalencia entre ser la negación y ser al mismo tiempo la posibilidad atravesó erráticamente los discursos del cobismo, acercándonos al fundamento del lazo político que está presente en la CN radical. Resulta crucial, a ese efecto, detenernos nuevamente en la intervención de Rogel donde introdujo un interrogante nodal de la UCR:

Por lo tanto, la gran PASO es la solución. ¿Qué nos permite las PASO? Y termino. Las PASO nos permite, primero, dar resguardo a los intendentes y los gobernadores. En segundo lugar, que no se ha dicho aquí y lo quiero decir. La mancha de tuco enorme que yo sé que hay algunos amigos que nos pega, porque han sido formados claramente, de darle... no mintamos más... la alianza chica es consagrarlo a Macri presidente. Yo no lo digo

escandalizando, es así. Y eso va a pesar. Porque el problema de este partido es que desde Yrigoyen para acá no hemos resuelto el tema del poder. ¿Cómo se construye poder con el peronismo en frente? Ese debate nunca lo dimos (Fabián Rogel, 14/03/2015).

Apreciamos desde el inicio del discurso que la “gran PASO” era concebida como una “solución”. Lo primero que se solucionaba, para el convencional, era de orden eminentemente electoral: cualquier candidato del radicalismo podría contar en las elecciones generales con el candidato opositor más votado. Luego Rogel se detuvo en esa “mancha de tuco”, ese lastre que significaba la acotada alianza con Macri que, de efectuarse, aseguraría su ascenso a la presidencia gracias a la estructura nacional de la UCR. Es allí donde cobraba relevancia la pregunta de “¿cómo se construye poder con el peronismo en frente?”. Rogel llegó a este dilema reconstruyendo la tradición radical con la misma perspectiva que describíamos en Sanz, esto es, la UCR como un “partido de poder”. Pero aquí el “poder” se encontraba desprendido del “nosotros”, una carencia que todavía no puede subsanarse a pesar de los años. A tal punto que debió remitirse a Yrigoyen como el exponente de quien lo encarnó por última vez con todas sus facultades. El peronismo es señalado como aquella fuerza que impidió luego la construcción de una nueva hegemonía y de representar a otros sectores sociales. En consecuencia, Macri prorrumpió en la historia como una cicatriz que le recuerda al radicalismo que el “poder” era algo que no tenía y que otros también estaban en condiciones de obtenerlo. Por tanto, había un enemigo incluso más grande que el PRO porque puede realizarse plenamente desde ese “poder” desprendido de la UCR.

Es aquí cuando encontramos que el elemento republicano y el populista terminan ambos sobredeterminando el discurso radical, haciendo confluír a la parte cobista y sanzista en la misma frontera identitaria. El populismo no permaneció reducido a un uso peyorativo dentro de la lógica política, sino que se empleó en la CN como aquello que dotaba de sentido al radicalismo cuando éste se afirmaba como “república”. Queremos decir, con esto, que el quiebre irreversible de la UCR fue obliterado por el unísono reconocimiento de esa externalidad constitutiva que los transgredía como espacio de “poder” y que les permitía, simultáneamente, reconocerse como su exacta contracara.

Vale la pena recuperar la intervención de Julio Cobos para advertir de qué manera se presentó ese proceso en el principal sector disidente de la UCR. Debe considerarse que sus palabras fueron las últimas dictadas antes de pasar a la votación general, disponiendo — luego de consultar a la mesa directiva— de sólo diez minutos que utilizó fundamentalmente para introducir sus propuestas de gobierno. Con esa condición, manifestaba el convencional mendocino la razón de la excepcional atención pública que tomaba la resolución de su partido:

Porque cuando hay problemas de gravedad institucional, la ciudadanía se acuerda de la UCR como garante de esos principios republicanos que están establecidos en nuestra Constitución Nacional (Julio Cobos, 14/03/2015).

Y enfatizó al respecto:

¡Se vienen, se vienen vientos de cambio! Pero esos vientos deben servir para flamear viejas banderas ¡Y estas banderas tienen que ser la de nuestro partido! La bandera de la honestidad, de la transparencia, de la República, de la división de poderes. Y ahí estaremos todos juntos, trabajando codo a codo por el bienestar de nuestro país que necesita una respuesta clara y concreta (Julio Cobos, 14/03/2015).

Nos interesa destacar de estas líneas el gesto que hace Cobos al definir “lo radical”. Al reconocer su espacio como “garante” de la república, Cobos no logró evitar conferir identidad sin plantear la inmediata distinción con aquél que amenazaba al “bienestar de nuestro país”. Y decimos que no logró evitarlo porque en todo momento buscó evadir el nombramiento de la otredad, sea el kirchnerismo, el peronismo o el populismo, debido a que su nombre se encontraba vinculado a esas fuerzas en un pasado cercano. El exterior populista operaba aquí para significar aquellos elementos vinculados al discurso radical: las “instituciones”, los “principios republicanos”, la “Constitución Nacional”, la “honestidad”, la “transparencia”, la “división de poderes”. Pero al señalar esas “banderas” Cobos realizó un matiz que era decisivo para distinguirse de la postura de Sanz: lo republicano tiene la “garantía” únicamente en las “viejas banderas” de la UCR. Por eso, el “cambio”, como demanda traída por la “ciudadanía”, no podía ser completamente procesado por otros potenciales aliados, sino únicamente por el partido que se erigía como “república”.

Quien hizo explícita la diferencia con la alteridad fue Morales. Dado que su esquema de alianzas suponía integrar al peronista Sergio Massa, el convencional jujeño redefinió al “ellos” para dar cuenta del verdadero “desafío” que tenía el radicalismo. Dijo:

Porque la contradicción no es peronismo/no peronismo; la contradicción es kirchnerismo/no kirchnerismo. Es si le ponemos límites y si terminamos un proyecto, con el ciclo del kirchnerismo. Ese es el desafío que nosotros tenemos (Gerardo Morales, 14/03/2015).

La “contradicción” quedaba delimitada al oficialismo nacional, volviendo legítima la unión electoral de cualquier aliado que no pertenezca al gobierno nacional. Si bien desde el cobismo se reconocían múltiples otredades que ponían en tensión los límites de la propia comunidad, el “desafío” radical era conmover las diferencias internas para congregarse desde el antipopulismo. Así, la lucha debería ser dirigida hacia poner “límites” y terminar con el “ciclo” de quien negaba la “república”. Se trataba, remitiéndonos a Rogel, del problema del “poder”: cómo el radicalismo construye y disputa poder desde los “principios republicanos”.

En el próximo apartado describiremos el modo en que la facción minoritaria de la CN pone en cuestión aquellos sentidos y plantea una nueva redefinición del “nosotros”. Será el momento, entonces, de analizar la discursividad de la Franja Morada.

IV. Los “herederos” de la historia: la postura de Franja Morada

Cuando uno revisa los —escasos— trabajos que refieren a la CN del 2015 (Baisotti, 2016; Del Cogliano y Varetto, 2016; Gallo, 2018; Obradovich y Donatello, 2021), se nos muestra un panorama de perfecta partición entre correligionarios que reclaman la asociación electoral con Macri y otros que la rechazan en pos de una revitalización del FA-UNEN y el acercamiento a la fuerza de Sergio Massa. Empero, procuraremos dar cuenta aquí de otra facción, notablemente opacada en esas lecturas por su menor cantidad de sus miembros y la reducida derivación de su propuesta en el posterior debate interno del partido. Hablamos, en efecto, de los dirigentes nucleados en la Franja Morada, cuya opción “autonomista” atrajo el interés de algunos convencionales provinciales anhelantes de que la UCR se presentase bajo la “Lista 3” en caso de no reflotar la anterior coalición. Es curioso este pasar

por alto, ya que una de las características más sobresalientes de la CN fueron los incidentes en las calles y en el vestíbulo del teatro propiciados por los militantes radicales luego de leerse el acta de resolución. Focalizándose en la habilitación oficial para un acuerdo con el PRO, se dirigieron, terminada la votación general, hacia Ernesto Sanz con expresiones de “traidor”, “vendiste el partido” o “pedile disculpas a (Raúl) Alfonsín” (Página 12, 16/03/2015).

Para reflexionar sobre estos aspectos, nos parece pertinente considerar, en primer lugar, que la intervención de esta parte en la CN estuvo precedida por un manifiesto público elaborado el 13 de marzo por un sector de la Franja Morada de la Facultad de Derecho de la UBA, el cual estuvo dirigido personalmente al presidente del partido. Este insumo demuestra el acontecimiento que son las Convenciones de la UCR tanto en días previos como posteriores y la importancia que tiene la resolución que allí se vote como regidora de los destinos del partido. Bajo el título “Siempre seguí la misma dirección”¹⁶, el documento contuvo las principales razones “ideológicas, históricas y de identidad” por las que la militancia universitaria rechazaba la alternativa oficial. Enfoquémonos en lo que se sostuvo en uno de sus primeros pasajes:

Nos sentimos herederos de Alem, Yrigoyen, Lebensohn, Larralde, Illia y Alfonsín. Con toda honestidad, no creeríamos de ningún modo en nuestro partido en caso de que se convierta en un instrumento de los poderosos para mantener sus privilegios, una mera herramienta electoral para reproducir viejos esquemas de dominación y dependencia al servicio de sectores acomodados. Nuestra convicción de lo que el radicalismo es, nos direcciona a expresarnos en contra de ello. Y nos expresamos de tal modo porque concebimos al radicalismo como una manera de vivir en la cual la justicia es el valor principal. A nuestro entender, un radical cuyo espíritu no aliente un sentimiento de justicia no es tal. Nuestra cosmovisión de la UCR nos lleva a entenderla como una fuerza que debe, de modo ineludible, permanecer junto a los desfavorecidos, los caídos en desgracia, aquellos que jamás tuvieron justicia.

¹⁶ Disponible en: <https://diarioinedito.com/contenidos/21681-la-posicion-de-la-franja-morada-de-derecho-uba-frente-al-marco-de-alianzas-de-la-ucr>

En ese sentido, no tenemos duda alguna de que nuestro objetivo es la transformación social. Lograr un país más justo, más igual, más desarrollado, más libre. Los valores que alientan nuestra militancia diaria son aquellos que movilizaron a nuestros héroes del pasado (Documento elaborado por Franja Morada Derecho UBA, 13/03/2015).

Construyendo el argumento por el que se criticaba la decisión electoral del presidente, la Franja presentó al radicalismo esencialmente como un legado, militantes que se “sienten herederos” de una historia de próceres e ideales. La UCR resultaba equivalida a un enfrentamiento con los “poderosos”, distanciada íntegramente en su “objetivo” de la “transformación social” de aquellas nociones de “una mera herramienta electoral”. Para nuestra reflexión, lo que nos revela un discurso como el franjista es que una diferente reconstrucción de la tradición implica constitutivamente una redefinición de la identidad política. El mismo acto de resignificar la memoria de la UCR hizo a la Franja configurar una distinta representación del “nosotros” y, al mismo tiempo, de la alteridad constitutiva. En consecuencia, la piedra angular de la crítica franjista a los sectores de Sanz y de Cobos era la pregunta por el sentido histórico de lo radical, lo cual irremediamente redefinía los límites identitarios entre los que persiguen el legado de los nombrados “héroes del pasado” y aquellos correligionarios que sólo piensan en un “partido de poder”. Mediante esta relectura del pasado, comprendemos que los componentes “republicano” y “populista” dejan de anclar al radicalismo. Los “herederos”, es decir, los que se reconocen como los “verdaderamente” radicales, identifican otro enemigo histórico que no era el populista, diluyendo por ende a la república como representación de la unidad de referencia.

En efecto, Franja Morada advirtió que la UCR no podría ser nunca un “partido de poder”. El “poder” era la diferencia a la que se le remitirá la posibilidad de que existan “privilegios”, “sectores acomodados”, “desfavorecidos” y “caídos en desgracia”. Por eso, lo que constituía al radicalismo era una “manera de vivir”, representándose en el valor de la “justicia” de “modo ineludible”. No habría nacido para ocupar un lugar predefinido, sino que se erigió como una forma de concebir lo común, pudiendo coincidir o no con una acción llevada a cabo desde el gobierno nacional.

Con un establecimiento innegociable de la frontera identitaria, la cuestión electoral fue sumamente problematizada por poner en duda aquel legado. Observemos cómo se desarrollaban los posteriores párrafos del documento:

Si uno se decide a realizar el ejercicio de preguntarle a los acuerdistas por una justificación a su deseo de hacer realidad un acuerdo de esta naturaleza, seguramente contestará, como muchos lo harían, justificándose en la vocación de poder. En esa idea tan triste que conlleva admitir que se transigen los principios, pero a cambio de mucho. A cambio de llegar al poder después de tanto tiempo. Sin embargo, no es así.

Los jóvenes radicales tenemos muy claro que no es de esta manera. Que una gran coalición electoral con la derecha no va a mejorar nuestras chances en el 2015. Sino todo lo contrario. De seguir esta estrategia, perderíamos votos, credibilidad y futuro (Documento elaborado por Franja Morada Derecho UBA, 13/03/2015).

Claramente, el franjismo encontraba al “acuerdo”, a la posibilidad de ganar a cualquier costo, como un elemento contrario a la heredad de la UCR que antepone el “poder” a “los principios”. Desde allí se sustentaba el ahínco de este sector para competir electoralmente con la “Lista 3”: por un lado, revitalizaría el simbolismo de esa boleta y, por otro lado, evitaría que fracasase otro armado ya que el radicalismo no se reducía a una “vocación de poder”. Por tanto, la identificación de correligionarios como “acuerdistas” que “transigen los principios”, le permitió al franjismo negarle radicalidad al presidente Sanz y a los cobistas que pensaban en la “gran coalición electoral con la derecha”.

Es interesante el modo en que apareció “la derecha” en el discurso. A nuestro criterio, ésta se convirtió en otro signifiante asociado fuertemente con el “poder”. Sería el peor de los desvíos del radicalismo, rebalsando incluso los aspectos específicamente ideológicos. Contrario a lo que describiremos en la intervención franjista dentro de la CN, el documento delimitará la alteridad hacia la fuerza que representaría a la “derecha”. Observemos, así, cómo se configuró el PRO en la vida radical:

De este modo, la estrategia de poner al servicio del PRO nuestro despliegue territorial, nuestro golpeado pero aún sobreviviente electorado simpatizante y nuestros militantes, no genera casi nada conveniente para el

radicalismo. Proveerle las herramientas a un partido con intenciones de convertirse en una tercera fuerza histórica independiente del radicalismo y del peronismo es poner en riesgo la preeminencia de la UCR en la vida política argentina. Va a traer aparejado dejar vacante un lugar que nos pertenece. Que le pertenece a todos los radicales. Y que por tanto, debe ser ocupado por un radical (Documento elaborado por Franja Morada Derecho UBA, 13/03/2015).

Tenemos allí un diagnóstico próximo al brindado por el jujeño Morales en la Convención, esto es, la disolución política de la UCR por “proveerle” las “herramientas” y el electorado que necesitaría el PRO en la competencia nacional. Sin embargo, aquí se tiene muy en claro que el macrismo, a diferencia del radicalismo, se fundó y se concibe desde el “poder”. Fue constituido para ganar elecciones y lograr una hegemonía que lo instale como la “tercera fuerza histórica”. La UCR correría por otros caminos, interesándose por sus principios éticos porque, de lo contrario, quedaría diluida por una fuerza más poderosa.

Pues bien, en el momento en que la CN empezó a celebrarse, el secretario general de la Mesa Nacional de la Franja Morada, Emilio Cornaglia, fue el único portavoz juvenil que hizo público el descontento con las dos posturas mayoritarias. El militante confeccionó su discurso estableciendo una analogía permanente entre la experiencia de su agrupación en la universidad pública y el debate que se estaba dando el radicalismo de cara al comicio venidero. Portando su mochila estudiantil, Cornaglia hilvanó sus primeras líneas exhibiendo las dificultades que debió atravesar él mismo en la conducción de la Federación Universitaria Argentina (FUA). De ese modo, el discurso franjista presentó paulatinamente las múltiples otredades sobre las que se afirmaba el radicalismo:

En un momento en el que el kirchnerismo profundizaba su política de conflictuar, de dividir, de quebrar todo organismo, institución o identidad que le era adversa, el kirchnerismo quebró la Central de Trabajadores de Argentina. El kirchnerismo avanzó sobre las instituciones como la CGT para quebrarlas y para poner a una parte de la CGT al servicio del gobierno y a otra parte en la otra vereda del gobierno. [...] Y así como el kirchnerismo avanzó sobre todos estos frentes, el kirchnerismo intentó, en ese año 2012, celebrando un aniversario de la Reforma Universitaria en la ciudad de Córdoba, intentó quebrar la Federación Universitaria Argentina. Esa

maniobra que intentó deslegitimar esa federación que nosotros conducimos desde hace más de treinta años, tuvo un fin completamente infructuoso. Fue el único espacio que intentaron quebrar y que, sin embargo, pudimos mantener cohesionado para la defensa de los derechos y los intereses del estudiantado argentino (Emilio Cornaglia, 14/03/2015).

Un aspecto que rápidamente podemos destacar es que la alteridad no se redujo al PRO como máximo exponente de “la derecha”. Cornaglia se posicionó, en tanto “heredero”, como un pleno conocedor de contra quién y cómo es la lucha del radicalismo. El kirchnerismo, por tanto, fue introducido como un Otro que avasalló una por una a toda institución, a excepción de la propia FUA. Ésta se convirtió en el “único espacio” que no pudo “quebrar”, transformándose ello en un ejemplo que debería ser extrapolado a la CN. Así, en la consecución de su histórica lucha en defensa de los “derechos y los intereses del estudiantado argentino”, esta parte pretendió demostrar que la UCR porta su capacidad innata para no ser absorbida por el “poder” de la manera que se manifieste.

Así, el secretario juvenil refirió no sólo al PRO y al kirchnerismo como agentes que operan desde el “poder”, sino que existirían otras fuerzas respecto de las cuales se tornaba inviable toda posibilidad de formar alianzas. Como veremos a continuación, definir la lucha del radicalismo como un acto privativo obedece a los principios éticos que conjugan la ética de la *responsabilidad* y la *convicción*:

No les voy a negar que, así como pasó acá, pasó también en la Franja un profundo debate que puso sobre la mesa nuestra responsabilidad y nuestra ética de la convicción. Y justamente la ética de la responsabilidad en el lugar en donde nos toca estar, que es en la universidad argentina. Y entendemos que la incompatibilidad de estos proyectos con nuestros principios reformistas y socialdemócratas: la incompatibilidad del proyecto del PRO, con sus aulas *containers*, del presupuesto educativo que fue subejecutado, del crecimiento de la escuela privada por sobre la escuela pública. Entendemos que el proyecto educativo de Sergio Massa, que construye su propuesta educativa asesorado por uno de los ministros, Salonia, que fue el ministro que redactó la Ley Federal de Educación durante el menemismo que descentralizó las escuelas y las mandó a hacerse cargo de las provincias (Emilio Cornaglia, 14/03/2015).

Constantemente apareció este gesto de la parte franjista para movilizar el debate radical desde términos propios de la tradición partidaria, fundamentalmente aquí del discurso alfonsinista, como mecanismo de diferenciación con el lenguaje de las demás posturas. El interrogante del 2015 no se agotaba en la conveniencia de un armado electoral, sino de que los dirigentes conduzcan la UCR con la mediación de sus éticas. Al hablar desde la universidad pública, para también hacerlo desde el partido, Cornaglia manifestó la supuesta contradicción con el PRO y el Frente Renovador por privilegiar políticas que fomentarían lo privado por sobre lo público, privilegiando a los “sectores acomodados” por sobre los “desfavorecidos”. De allí que, en base a los “principios reformistas y socialdemócratas”, resultaba innegociable llegar a un acuerdo electoral cuando se piensa en la ética de la convicción —la defensa de la educación pública como forma de reducir desigualdades sociales— y en la ética de la responsabilidad —al representar los “intereses” del sector estudiantil—. Era menester de los “herederos” mostrarle a la UCR que la tradición contenía tanto sus dilemas como sus respuestas.

V. Conclusión

El análisis en profundidad de la Convención Nacional del 2015 permitió vislumbrar, dentro del marco de fuertes discusiones para definir la estrategia electoral de la UCR, el terreno constitutivamente tensionado sobre el que se configura la identidad política radical. En ese sentido, la problematización de “lo radical” en dicha Convención nos condujo a destacar las nociones del republicanism y del populismo como aspectos claves que atraviesan la discursividad de los correligionarios. Así, describimos las modalidades en que el significante “república” operó identitariamente como aglutinador de las diferentes partes del radicalismo en virtud de erigirse como espacio “antipopulista”. La simultánea afirmación de un campo común a través de la diferenciación con la alteridad *populista*, permitió consolidar una (precaria) fijación del significado de “lo radical” en el siempre tensionado y abierto devenir de las identidades políticas. Así, la “república” no será un término más, circundante en el lenguaje político hacia el final del tercer gobierno kirchnerista, sino que se transformó en un significante que logró incluir dentro de sí a una multiplicidad de discursos, actores y fuerzas políticas para constituir una comunidad en torno a una frontera antagónica. Precisamente, la frontera que se instaura en la CN tenía al “poder” como elemento a

disputar entre el “nosotros” y el “ellos”. El radicalismo se presentó como adversario del “poder populista” para erigirse como el gobierno con “poder republicano”, confiriéndole sentido a nociones derivadas como “defensa de las instituciones”, “honestidad”, “democracia”, “división de poderes”, “transparencia”, etc.

Al pensar la configuración de la identidad política radical dimos cuenta, también, de la relevancia que tuvo la dimensión de la tradición como regidora del simultáneo proceso de homogeneización interna y diferenciación externa. El poder, como fundamento de la UCR, obedecía a una lectura y una común reconstrucción del pasado producida por la parte sanzista y cobista, lo cual, no obstante, desataría las fuertes discusiones internas de la CN acerca de quiénes serían los miembros legítimos para asegurar esa disposición. Para la postura de Sanz, el PRO, junto con la Coalición Cívica, eran reaseguros de la histórica vocación de la UCR por tratarse de “partidos republicanos” que confluían en un común rechazo al populismo. Pero para el sector de Cobos, un esquema acotado que incluya a Mauricio Macri representaba una amenaza latente por conferirle una continuidad con gobiernos conservadores que, incluso, tendría mejores condiciones de acceder al ejecutivo nacional interpelando de manera más efectiva al mismo núcleo social del radicalismo. Distinta operación sobre la tradición, y por ende distinta definición del campo propio y ajeno, fue hecha por el discurso de la Franja Morada. La voz disidente de la CN marcaría un límite con el resto de los correligionarios a partir de presentarse como los únicos “herederos” de un legado de luchas contra la desigualdad social que signaría la vida de la UCR.

Será cuestión de futuros trabajos continuar analizando las reconfiguraciones discursivas del radicalismo en los últimos años, preguntándonos por el tipo de redefiniciones que se suscitan en la integración y articulación con otros discursos de la coalición Cambiemos. Sobre ese aspecto, resulta sugerente seguir pensando en cómo se fueron movilizando y extendiendo el componente republicano y la figura de lo populista frente a un contexto en el que el radicalismo habría alcanzado el pretendido “poder”. De la misma manera, es interesante indagar en la significación que irá adquiriendo la propia figura de Macri, considerando el específico desarrollo de su percepción como oportunidad o como amenaza latente. Por último, persistiremos en el interrogante acerca del devenir de la parte

franquista en la consecución de Cambiemos, explorando la interrelación de su discurso con los del PRO y la Coalición Cívica.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Baisotti, Pablo (2016). Triatlón Cívico. Elecciones Presidenciales En Argentina Durante El 2015 (y muchas más...). *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 45(1), 72–81.
- Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio (2016). “El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 32 | 2016, Publicado el 09 diciembre 2016, consultado el 22 julio 2020. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/5619>
- Botana, Natalio (1977). *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carrió, Elisa. (2015). *La Reinención de la Argentina Republicana. Programa de Gobierno 2015-2035*. Editorial Planeta: Buenos Aires.
- Del Cogliano, Natalia y Varetto, Carlos (2016). Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: estabilidad con cambio. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 131–149.
- Del Mazo, Gabriel (1984) *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Tomo 3. Córdoba: Ediciones Suquia.
- Gallo, Adriana (2018). La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista. *Colección*, (28), 117–164.
- Giménez, Sebastián (2021). “Abstención, elección y revolución en la Convención Nacional Radical de 1934-1935”. En prensa.
- Laclau, Ernesto (1996), “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en *Emancipación y Diferencia*, pp. 69-86. Ariel: Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal [1985] (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Luna, Félix (1971). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Luna, Félix (1985). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Hyspamérica Ed. Argentinas.
- Mauro, Sebastián (2017). Las elecciones presidenciales y el reagrupamiento de los actores políticos. En Mauro, S. y Lenarduzzi, J. (comp.) *La venganza de los huérfanos: las elecciones nacionales y subnacionales de 2015 en Argentina*, pp. 23-42, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

- Obradovich, Gabriel y Donatello, Luis (2021). Las transformaciones recientes en la Unión Cívica Radical. Renovación partidaria, polarización política y oposición al kirchnerismo (2008-2015). *Revista del Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS)*, 3(3), 165-191.
- Persello, Ana (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Argentina: Siglo XXI.
- Rock, David [1977] (2010). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Rossi, Federico (2015). Gobernar no es ganar: la mutación de la UCR. *Revista Anfibia*. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/ensayo/gobernar-no-es-ganar/>
- Schuttenberg, Mauricio (2015). El espacio político de centro derecha en la Argentina postneoliberal. Una aproximación a la reconfiguración identitaria de la UCR. *Identidades*, 5 (9), 43–63.
- Semán, Ernesto (2021). *Breve historia del antipopulismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Torre, Juan Carlos (2003). Los huérfanos de la política de partidos. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 168 (Jan. - Mar., 2003), pp. 647-665.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015) *'Hagamos equipo'. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio y Belloti, Alejandro (2015) *Mundo Pro*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Fuentes digitales

- Alfonsín, Ricardo. (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kO6gJF7AyGw&t=862s>
- Clarín (24 de agosto de 2005). *Elecciones 2005 – faltan 60 días: la coalición de centroderecha se inscribió anoche*. https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/frente-macri-murphy-nombre-propuesta-republicana_0_r1WMWJukAKx.html
- Cobos, Julio (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ldYuXKJXvuU&t=76s>
- Conclusión (14 de marzo de 2015). *Convención radical en Gualaguaychú*. <https://www.conclusion.com.ar/politica/convencion-radical-en-gualeguaychu/03/2015/>
- Cornaglia, Emilio (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=uV_Z5dZlfyA&t=79s
- La Nación (15 de marzo de 2015). *El radicalismo aprobó la alianza con Macri y Carrió*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-radicalismo-definio-su-alianza-y-ratifico-a-ernesto-sanz-como-precandidato-presidencial-nid1776377/>
- La Voz (7 de octubre de 2014). *¿Inminente ruptura en UNEN por la foto de Morales con Massa?* <https://lavozdiario.com.ar/movil/nota.php?ID=242>
- Morales, Gerardo (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RSh95DrNhMc&t=1768s>

Negri, Mario (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GL1uEDIKVq4&t=8s>

Página 12 (16 de marzo de 2015). *Votos e insultos de madrugada*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-268239-2015-03-16.html>

Rogel, Fabián (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=el-2VSDhn74>

Sanz, Ernesto (14 de marzo de 2015). *Discurso en Convención Nacional UCR 2015*. [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0_ciBtY07Ow&t=12s